

CARLOS MANUEL VARELA *IN MEMORIAM*

Carlos Manuel Varela (1940-2015) se destacó en la dramaturgia y dio forma a una obra en la que trabajó hasta el final. Es así que este año iba a dirigir en la Sala Zabala Muniz su nueva obra titulada *Las bestias*. La enfermedad —que sobrellevó con silencioso coraje e integridad ejemplares— le impidió concretar el proyecto así como también le impidió el discurso de ingreso a la Academia Nacional de Letras que proyectaba con entusiasmo y en el que seguramente habría hecho valiosos aportes. Fue una figura del llamado teatro de la resistencia ya que durante el proceso dictatorial su escritura dramática se acendró y superó los rasgos vanguardistas iniciales. Así por ejemplo superó los rasgos que se advierten en *Happening* (1969) que disuelven los límites del escenario y por tanto los de la realidad ficcional afectando a la del entorno objetivo.

Luego las obras *Las gaviotas no beben petróleo* (1979), *Alfonso y Clotilde* (1980) y *Los cuentos del final* (1981) serán ejemplos del tránsito rápido hacia un teatro metafórico de neovanguardia, creador de ambientes sofocantes que, si por un lado hacen pensar en Harold Pinter y en Samuel Beckett, por otro instalan una temporalidad dislocada, y la recurrencia de obsesiones. Son obras que vinculan fuertemente a Carlos Manuel Varela con la promoción rioplatense en la que también destacan Griselda Gambaro, Eduardo Pavlovsky, Roberto Cossa, Jacobo Langsner, Ricardo Prieto y Dino Armas.

Poco después *Crónica de la espera* (1986), *Sin un lugar* (1987) y *Las divas de la radio* (1996) —por ejemplo— muestran la fuerza creadora, la variación temática de su teatro que ahora presenta un lenguaje explícito sin abandonar las referencias críticas acerca de la realidad y los contextos de nuestra región. En estas obras también se valió de formalidades con ajuste a la teoría que llamó “del espejo fracturado”, según la cual al dividirse los puntos de vista del autor, de los personajes y de los espectadores, se genera un desacomodo en el que se multiplican y enrarecen los significados y los símbolos. Estos efectos generan una expansión controversial y preocupante de los asuntos, conflictos y contenidos. Para la referida expansión se vale tanto de elipsis, pausas, mutis y silencios elocuentes como de otros procesos de semiosis teatral. Estos significados con valor de

verdad escénica, se ven o se expresan a través de las grietas o fracturas en la situación dramática y en su desenvolvimiento. Asimismo por esas brechas aparecen algunos otros contenidos que colonizan al lenguaje escénico y eventualmente lo resignifican, no sin dejar de plantear grados de alienación y desfases existenciales inquietantes.

Carlos Manuel Varela es autor de más de veinte obras muchas de las cuales son de importancia unánimemente reconocida por la crítica, estrenadas y premiadas. Dio forma exitosa a un teatro con apego al lenguaje hispanorrioplatense, con vocación testimonial e interpretativa de los signos históricos y culturales de la segunda mitad del siglo veinte en Uruguay.

Fue director de la Escuela de Arte Dramático, docente de Literatura, gestor eficaz, miembro de Número de esta academia por breve lapso. Su perfil fue el de un hacedor con organicidad intelectual indiscutible y sin liderazgo. Por opción y por modesta profesión de la palabra y la medida.

Ricardo Pallares